

Prot. N. 0000 134/2014

Roma, 27 de junio 2014

*Jesús dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo."
Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre."
Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa ".
(Juan 19:26-27)*

Queridos Cohermanos,
Hermanas, Asociados y amigos:

Saludos desde Roma, al celebrar la fiesta de Nuestra Madre del Perpetuo Socorro. Como el discípulo amado, hemos recibido a María en nuestras casas y en nuestros corazones. Nosotros la tratamos como nuestra Madre, con todo el amor y la veneración de hijos e hijas. (cf Const. 32)

El pasaje evangélico citado arriba está tomado de la liturgia para este día de Fiesta. Es potente y conmovedor. Mientras entrega su vida por nosotros, Jesús, desde la cruz, pronuncia estas palabras. Como el Papa Francisco nos recuerda en la "Evangelii Gaudium" (N ° 285): *"Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica"*. Jesús encomienda a su madre una misión: la de ser la expresión maternal del amor y la ternura de Dios para todo el pueblo.

El Papa Francisco llama a María, nuestra Señora de la "Prontitud", es decir, del Socorro, "la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás sin demora" (EG N ° 288). María no es apenas una hermosa mujer para ser contemplada. Ella tampoco es solo un "modelo de discípulo" a imitar. Ella es nuestra "madre", a quien acudimos cuando estamos en problemas. Cuando necesitamos ayuda, ella siempre está ahí para venir en nuestra ayuda. Ella es "perpetuo socorro", siempre pronta a recogernos en el mismo abrazo que contemplamos en su icono. Desde la Cruz, Jesús le dio esta misión.

Como San Alfonso antes que él, el Papa Francisco reconoce que María es misionera. Ella es misionera de la ternura y el amor revolucionarios de Dios. Ella es la misionera que se acerca a nosotros y nos acompaña durante toda la vida.

Con algunas pocas tiras de tela y una montaña de ternura, ella transformó la gruta de Belén en un hogar para acoger a la Palabra hecha carne. Con preocupación amistosa, ella se aseguró de que no faltara vino en Caná, cuando los hombres ni siquiera se dieron cuenta. Con el corazón traspasado por una espada de dolor y tristeza, ella se pone de pie al lado de todos los pueblos que sufren en el mundo en su anhelo de justicia. Como madre, ella invita y recibe a todos a la mesa de su Hijo.

El Papa Francisco dice que hay un "estilo Mariano" en nuestra misión evangelizadora. San Alfonso creía en la misma verdad. En María, nuestro Perpetuo Socorro, vemos y creemos en el poder de la ternura para transformar nuestro mundo y para cambiar los corazones. Con ella, nos convertimos en misioneros de la ternura y el cariño.

Oh! Madre del Perpetuo Socorro, ven con nosotros en esta misión. Trae alegría, esperanza y ternura a nuestras hermanas y hermanos. Enséñanos a no tener miedo, aun cuando reconozcamos los signos de la pasión y la cruz. Contigo, podremos compartir la Alegría del Evangelio con todos y cada uno!

Que nuestra celebración de la fiesta de Nuestra Madre del Perpetuo Socorro intensifique nuestro compromiso de "predicar el Evangelio de manera siempre nueva", al dar nuestra vida por la abundante redención.

Su hermano en el Redentor,

Michael Brehl, C.Ss.R.,
Superior General